

LA PROYECCION DEL PODER SOVIETICO

Por Thomas W. WOLFE

(Publicado en "Interplay", marzo 1968 y reproducido en "Survival", mayo 1968)

La presencia de un despliegue naval y anfíbio soviético en el Mediterráneo oriental durante y subsecuentemente al conflicto árabe-israelí de junio de 1967 ha tenido el efecto en Occidente de dramatizar los esfuerzos de Rusia para perfeccionar la movilidad y alcance de su potencia militar, tradicionalmente continental. Aunque estos esfuerzos han venido preparándose durante cierto tiempo, la misma novedad de que unidades y embarcaciones de desembarco exhibiesen su bandera en una grave situación de conflicto local ha evocado la imagen de una Unión Soviética preparada a dejarse sentir su presencia militar en situaciones de crisis que puedan surgir en otras partes del globo. Sin reducir el alcance de las complicaciones a largo plazo del esfuerzo soviético para adquirir capacidad militar más móvil y flexible, parece oportuno intentar colocar este aspecto de la evolución militar soviética en la perspectiva apropiada, teniendo en cuenta lo sucedido hasta la fecha y lo que queda por hacer antes de que la Unión Soviética se encuentre en posición de desafiar efectivamente a Occidente en el dominio del poder militar globalmente móvil.

Nueva perspectiva soviética

El comienzo de un manifiesto interés soviético en adquirir una mejor capacidad para proyectar el poder militar soviético más allá de los confines continentales de Eurasia se retrotrae a la era de Kruschef y refleja las concepciones diferentes que informaban la política exterior soviética bajo Stalin y Kruschef. Stalin perseguía esencialmente una política continental, limitando sus objetivos expansionistas a la comunicación de zonas que rodean la periferia soviética y, mostrándose reacio a comprometer a la Unión Soviética, excepto quizás ideológicamente, en obligaciones de mayor amplitud mundial. Su política militar estaba a su vez orientada consecuentemente en dirección continental. Como contraste, la Unión Soviética se transformó bajo Kruschef en una potencia mundial, rompiendo su cáscara continental para afirmar su influencia e intereses en todo el mundo.

Sin embargo y al mismo tiempo, a la política militar bajo Kruschef se le dio nueva forma, solamente por etapas para apoyar a una estrategia política que comprometía a la Unión Soviética a una competencia mundial contra los Estados Unidos. Inicialmente, los programas militares de Kruschef estaban orientados principalmente hacia la creación de una postura de disuasión nuclear, dedicando especial atención a la formación de componentes estratégicos ofensivos y defensivos del poder militar soviético para contrarrestar las fuerzas nucleares estratégicas de los Estados Unidos. Sólo gradualmente, hacia el final de la década de Kruschef, llegó a reconocerse que se necesitaban fuerzas más móviles y polifacéticas, bien para afirmar la presencia soviética en zonas distantes de contención política o para su posible utilización en las situaciones de con

flicto local en las cuales podría no ser oportuno el invocar la amenaza de un inmediato holocausto nuclear.

Realmente se necesitaba bastante más que el mero reconocimiento de la necesidad de perfeccionar la capacidad militar soviética en apoyo de los intereses de la política exterior en varias partes del mundo. En primer lugar, la Unión Soviética quedó muy rezagada respecto a Occidente en muchos elementos relativos a la capacidad logística aeronaval, suscitando el problema de si podría reunir y ordenar los cuantiosos recursos necesarios para llenar el vacío. En segundo lugar, según atestiguó el diálogo de la política exterior en el período de mando de Kruschef, el esquema conceptual para el desarrollo de las fuerzas globalmente móviles dispuestas para su intervención en conflictos locales distantes estaba muy lejos de ser completo. Aunque unos cuantos teóricos militares soviéticos en los primeros años de la década de los 60 consiguieron puntualizar que se había descuidado la preparación para las guerras locales y limitadas, no consiguieron que se estableciese una doctrina categórica sobre el empleo de las fuerzas soviéticas en dichas guerras.

Esto fue debido, en parte, a la falta de la capacidad necesaria en que fundar una doctrina apropiada, creando, en cierto sentido, un círculo vicioso. Pero el fracaso en la formulación de una doctrina completa de guerra limitada o una contrapartida soviética de la guerra limitada, podría atribuirse también a coerciones de la era nuclear, tales como las reflejadas en las frecuentes declaraciones de Kruschef en el sentido de que las guerras limitadas, en las que las potencias nucleares podían tomar parte, planteaban un peligro, grande si no inevitable, de escalada a la guerra nuclear y que, por tanto, la única conducta segura era la de reducir los esfuerzos soviéticos al apoyo indirecto de las pequeñas guerras de la variedad llamada de "liberación nacional".

A pesar de las limitaciones de recursos, geografía y doctrina, la etapa de Kruschef dio pruebas de que la Unión Soviética, tradicionalmente potencia militar continental, progresaba gradual aunque desigualmente hacia la clase de maniobrabilidad que se necesitaría si la URSS deseara proyectar su presencia militar a zonas del mundo situadas más allá de la periferia del bloque soviético.

Para mencionar tan sólo unos cuantos acontecimientos reveladores, nos referiremos primeramente a la iniciación, en 1955, de los programas de ayuda militar soviética a cierto número de países del Tercer Mundo, fuera del bloque soviético. Entre otras cosas, el despliegue de material soviético y personal instructor entre los países receptores en diversas zonas del mundo, significó que se estaban creando potenciales bases logísticas para cuando los acontecimientos políticos pudieran permitir su empleo. Estos programas de ayuda proporcionaron a los cuadros profesionales soviéticos la oportunidad de estudiar operaciones de fuerzas militares, aunque no fuesen las propias, en varias condiciones geográficas y climatológicas desde el Oriente Medio a Indonesia. En ciertos casos, como en Cuba, se enviaron al extranjero algunos elementos de las fuerzas soviéticas (personal de maniobra de misiles y formaciones acorazadas de protección), para hacer prácticas sobre el terreno respecto a problemas tan importantes como el plane

amiento para desplazamientos a ultramar, apoyo logístico, comunicaciones, etc.

Otros intentos relacionados más directamente con las posibilidades de transporte aéreo y desembarcos de combate, aparecieron al final de la era Kruschef. Por ejemplo, a principios de los años 60, se prestó creciente atención al estudio de las operaciones de desembarco anfibio, así como al perfeccionamiento y obtención de material para las mismas. En el verano de 1964, las fuerzas de infantería de marina recibieron un nuevo impulso, empleándose en ejercicios especiales de desembarco a los que se dio amplia publicidad. Aunque los efectivos de estas fuerzas continuaban siendo reducidos, calculándose en 1965 como de unos 3.000 a 4.000 hombres, distribuidos en las distintas flotas, su evidente rehabilitación en una ocasión en la que se intensificaban las crisis locales en varias partes del mundo, desde el golfo de Tonkin hasta Chipre, sugirió que la Unión Soviética podía querer demostrar su capacidad potencial para operaciones especiales de desembarco del tipo que puede producirse en situaciones de conflicto en ultramar. También se anunciaron nuevas inversiones para aumentar la capacidad de transporte aéreo a larga distancia (en lo que existía una carencia evidente entre los soviéticos) incluyendo programas para desarrollar grandes aviones de transporte tales como el AN-22 y en la literatura militar de los primeros años 60 se subrayó que -en el futuro- las operaciones de desembarco aéreo en conjunción con otras anfibia acentuarían su importancia.

Mientras tanto, en la década de Kruschef se produjo un continuo incremento del tonelaje de los barcos mercantes soviéticos, construidos tanto en los astilleros rusos como extranjeros; algunas veces, en condiciones que evidentemente suponían un subsidio extranjero al esfuerzo soviético. Este programa de construcción hizo subir el tonelaje de la Marina Mercante soviética, desde 1,5 millones de toneladas -aproximadamente- de peso muerto, en 1959 a cerca de 6 millones, a finales de 1964; si continuaban el ritmo de alrededor de 1 millón de toneladas anuales, alcanzado cuando Kruschef abandonó la escena, prometía convertir a la Unión Soviética, en la siguiente década, en uno de los dos o tres poderes marítimos mundiales. Además, las actividades de la creciente flota soviética de pesqueros aceánicos y su programa oceanográfico también indicaban una ampliación de los intereses marítimos soviéticos a zonas más extensas del mundo. En un sentido militar, puede decirse que el programa marítimo patrocinado durante el régimen de Kruschef, que amplió a la vez la capacidad soviética para hacerse cargo de responsabilidades militares mundiales, presentó nuevos problemas de no pequeñas dimensiones.

Por una parte, proporcionó un impulso muy necesario a la capacidad de transporte marítimo de la Unión Soviética, bien para los fines del transporte en tiempo de guerra, o en apoyo de las varias misiones a realizar en tiempo de paz, incluyendo el uso de buques pesqueros de rastreo para propósitos de vigilancia en aguas extranjeras. La inclusión en el programa de la marina mercante de barcos especialmente configurados para cargamento militar, tales como los buques de grandes compuertas, utilizados para transportar a Cuba misiles y material para su instalación, atestiguó el hecho de que se había tenido en cuenta un criterio militar al mismo tiempo que económico.

Por otra parte, bajo Kruschef no se realizó un amplio programa para proporcionar medios navales adecuados para la protección del transporte marítimo soviético en los distantes océanos, quizás porque se creyó que esta misión sobrepasaba los recursos disponibles. Por lo tanto, un amplio problema que Kruschef dejó sin resolver para el futuro fue el de si la inversión soviética en una amplia flota mercante podría exigir también la formación de fuerzas navales de alta mar para proteger aquel importante gas to público; una razón de ser para el poder naval de la que antes carecía la historia soviética.

Bajo los sucesores de Kruschef se han llevado a cabo avances importantes en varios campos relacionados tanto con las fuerzas navales soviéticas como con la movilidad de poder militar convencional soviético en general. Referente al primero, la política del régimen Brezhnev-Kosygin impulsó el proceso de transformación de la marina soviética, de su tradicional papel como simple adjunto al poder terrestre soviético en instrumento para el apoyo mundial de los intereses soviéticos; pero, al mismo tiempo, no se ha emprendido un nuevo programa masivo de construcciones, de la clase necesaria para crear fuerzas navales equilibradas, en el sentido occidental. El interés primordial ha continuado dedicándose a fortalecer la flota submarina, formada por unos 400 submarinos, tanto para el lanzamiento estratégico de misiles como para la interdicción de las líneas de abastecimiento marítimo.

La construcción naval, submarina y de superficie

Según el Almirante S.G. Gorshkov, Jefe de la Marina Soviética, la flota submarina y el arma aeronaval (fuerza de unos 850 aviones con base en tierra) han obtenido puesto preferente en la formación del potencial naval soviético. Las fuerzas de superficie, incluidos unos 20 cruceros, más 100 destructores y una flota de varios centenares de lanchas patrulleras rápidas, han recibido una prioridad inferior, aunque algunas de estas unidades han sido modernizadas para lanzar misiles anti-aéreos y superficie-superficie. En el campo marítimo, ha continuado el crecimiento continuo de la flota mercante soviética, alcanzando un nivel de aproximadamente 10 millones de toneladas en agosto de 1967, según cifras oficiales.

Aunque el régimen Brezhnev-Kosygin ha partido de un programa masivo de expansión naval equilibrada, durante él se han producido notables innovaciones y desviaciones de las prácticas anteriores. Por ejemplos desde el advenimiento del nuevo régimen, los submarinos soviéticos han realizado regularmente patrullas en distintas áreas oceánicas, incluido un crucero alrededor del mundo en 1966, por submarinos de impulsión nuclear, al que se dio mucha publicidad. Como observó en abril de 1966 Paul Nitze, entonces secretario norteamericano de la marina, la demostración de la capacidad soviética para operaciones en alta mar no se ha reducido a la flota submarina: "También están desarrollando su capacidad para operaciones oceánicas, lejos de sus restringidas aguas territoriales, repostándose en pleno océano, según la práctica que nuestra marina encontró ventajosa hace ya largo tiempo".

Las propias autoridades navales soviéticas han tenido ocasión de hablar, con evidente satisfacción, de las tendencias que han culminado en el alejamiento de la marina soviética de su tradicional confinamiento en los mares cerrados, situados alrededor del litoral soviético. Los discursos pronunciados con motivo del "Día de la Marina", en julio de 1967, insistieron especialmente sobre el tema de que el poder naval soviético había extendido su alcance a áreas remotas de los océanos de todo el mundo, anteriormente consideradas como zonas de supremacía de las flotas de las potencias imperialistas; y que su misión, a partir de entonces, incluiría constantes patrullas y cruces en cualquier lugar que lo exigiese la defensa de los intereses de la Unión Soviética.

Aunque el orgullo profesional puede influir hasta cierto punto en las declaraciones de varios almirantes soviéticos, éstas reflejan un reconocimiento de un cambio de la orientación del poder naval soviético sin precedente en su historia. Ciertamente, la noción de que la marina tiene la misión de cuidar los intereses estatales de la U. R. S. S. en todo el mundo es nueva en el vocabulario político soviético. La creciente frecuencia de incidentes de persecución en alta mar entre las unidades navales soviéticas y norteamericanas, durante el año pasado, parecen reflejar esta nueva concepción del papel de la marina soviética.

Quizá el ejemplo más revelador del apartamiento de la marina soviética de pasadas prácticas ha sido el establecimiento de lo que parece ser una presencia naval permanente en el Mediterráneo, subrayada —como se aludió antes por el evidente despliegue de unidades navales en sus aguas durante el conflicto árabe-israelí de junio de 1967; despliegue que aún continúa. Realmente, los soviéticos comenzaron el establecimiento gradual de una presencia naval modesta en el Mediterráneo, en 1964, mediante patrullas submarinas regulares y la aparición de otros navíos durante la crisis de Chipre. Sin embargo, fue solamente después de que Brezhnev exigió la retirada de la Sexta Flota, en abril de 1967 (en vísperas del enfrentamiento árabe-israelí) cuando el envío de otras unidades navales soviéticas al Mediterráneo Oriental atrajo la atención general.

La inclusión de unos cuantos buques de desembarco de carros y tropas en la fuerza soviética, ya ampliada a unos 30 a 40 navíos de combate y auxiliares, atrajo especial interés, puesto que parecía querer dar la impresión de que la Unión Soviética estaba preparada para intervenir si fuese necesario con partidas de desembarco. Hay que resaltar que este gesto demostrativo, no fue acompañado de ningún otro signo que expresase el deseo soviético de llegar a comprometerse militarmente en la lucha árabe-israelí. Realmente, en plena guerra de los seis días, la diplomacia soviética parecía inclinada a evitar un posible enfrentamiento militar con Occidente.

Aunque desde las hostilidades de junio las actividades de la fuerza soviética mediterránea no han sobrepasado un nivel demostrativo y la propia constitución de la fuerza es evidentemente inadecuada para desafiar a la Sexta Flota, los portavoces soviéticos han pretendido que estas demostraciones han jugado un papel decisivo para frustrar los aventurados planes de los agresores israelíes.

Otra notable innovación en la política naval soviética ha sido la decisión de construir portahelicópteros, dos de los cuales al parecer ya han sido terminados. Esta evolución, sacada recientemente a la luz por averiguaciones de Occidente más que por declaraciones soviéticas, aclara el resultado de las discusiones entre los soviéticos, las gas y con evidentes complicaciones internas, sobre las ventajas e inconvenientes de adoptar portaviones. El Almirante N. G. Kuznetsov, Jefe de la Marina soviética en la II Guerra Mundial, reveló en 1966, en sus memorias, que las propuestas para la construcción de portaviones, a fines de los 30, fueron vetadas por Stalin, aunque el Estado Mayor Naval consideraba acertadamente, según Kuznetsov, que la aviación transportada constituiría un elemento indispensable del poder naval en una guerra futura.

Después de la II Guerra Mundial, el problema de embarcarse o no en un programa de portaviones se suscitó una vez más, pero de nuevo la decisión fue negativa; evidentemente, en parte porque el ponerse a nivel de Occidente exigía demasiado de los recursos soviéticos y en parte, según el Almirante Gorshkov, relevante jefe de la Marina, porque el advenimiento de la era nuclear subrayaba la vulnerabilidad de las fuerzas de portaviones y marcaba el comienzo de su irreversible declive como principal elemento de ataque del moderno poderío naval.

Al decidirse finalmente por los portahelicópteros, los soviéticos parecen haber adoptado un compromiso que representa no un deseo encubierto de competir con los Estados Unidos respecto a la aviación transportada, sino más bien un fortalecimiento del potencial soviético para las operaciones de desembarco y la guerra antisubmarina. Lo que aún no se ha aclarado en las publicaciones militares soviéticas es cuál de estos últimos propósitos tiene prioridad en los planes soviéticos para los nuevos portaviones.

Tendencia hacia la guerra limitada

Aparte de las varias tendencias en la evolución de las fuerzas navales soviéticas, a las que se ha hecho referencia anteriormente, el período transcurrido desde la caída de Krushchov se ha caracterizado por otras evoluciones relativas a la capacidad soviética para proyectar el poder militar hacia situaciones distantes de conflicto. El potencial de transporte aéreo, por ejemplo, ha sido mejorado, tanto por medio de avances técnicos (como demostró el despliegue de nuevo material de desembarco aéreo en el festival aéreo de Moscú, en julio de 1967) como por el realzado interés por la instrucción para operaciones aerotransportadas y el refuerzo de los medios de transporte aéreo utilizado en varias maniobras militares relacionadas con el Pacto de Varsovia.

En un sentido doctrinal, se ha destacado una tendencia a seguir el punto de vista anunciado por teóricos militares ocasionales al final del período de mando de Krushchov de que las fuerzas soviéticas deberían prepararse preferentemente para una amplia variedad de operaciones militares situadas por debajo del nivel de la guerra nuclear general. Mientras tanto, el conflicto en el sudeste de Asia ha proporcionado indudablemente a los soviéticos muchos nuevos conocimientos prácticos sobre la dirección y desarrollo de las guerras locales, aunque las fuerzas soviéticas no hayan intervenido directamente en aquéllas.

Por ejemplo, la escala creciente de la ayuda soviética a Vietnam del Norte ha proporcionado experiencia para tratar problemas de apoyo logístico y necesidades de instrucción y medios técnicos, así como la oportunidad de probar en combate los sistemas de armas, dentro de un ambiente de teatro de guerra limitado. Al mismo tiempo, los militares soviéticos han mantenido evidentemente una atención constante sobre el desarrollo de la nueva tecnología y técnicas de combate aplicadas a la guerra en el sud este de Asia; realmente, a juzgar por la prensa militar soviética, parece que existe cierta preocupación de que el pensamiento y la práctica militar soviética hayan dejado de mantenerse al compás de las innovaciones sacadas a la luz por el esfuerzo americano en el Vietnam. La mayoría de los comentarios militares soviéticos sobre la guerra ha sub rayado las dificultades con que se encuentran las fuerzas de los Estados Unidos; pero los relatos ocasionales de nuevas tácticas, tal como el amplio empleo de unidades helitrans portadas, suponen un agudo interés de los militares soviéticos por ellas y la preocupa ción porque los Estados Unidos se hayan adelantado en dichos campos.

El efecto de la guerra sobre el incremento de los gastos norteamericanos para la defensa ha tenido también impacto en la Unión Soviética, cuyos gobernantes se han visto obligados a efectuar sucesivos incrementos en el presupuesto militar. El primer presupuesto militar del régimen Brezhnev-Kosyguin para 1965, fue de 12.800 millones de rublos. A partir de entonces, las cifras han aumentado todos los años: en 1966, a 13.400; en 1967 a 14.500; y en 1968 a 16.700 millones de rublos. Estos son, desde luego, los presupuestos militares declarados, sin tomar en cuenta las sumas adicionales para propósitos de defensa, que se cree están incluidas en otras partes del presupuesto del Estado.

La tendencia hacia el incremento de los gastos militares en el régimen actual, no puede atribuirse solamente a efectos de la agudización del conflicto en el sudeste de Asia. La crisis cubana de 1962 también contribuyó en gran parte al incremento de gastos militares del presente régimen, con intención de dar los pasos necesarios para fortalecer la postura estratégica soviética, probablemente debido a una apreciación de la po sición de la URSS frente a los Estados Unidos. Estos pasos han incluido un reforzamiento pronunciado de las fuerzas soviéticas ICM, el desarrollo de un sistema de lanzamien to orbital fraccionado y el despliegue consiguiente de defensas de misiles antibalísticos ABM. Aunque no tuvieran otro significado, las grandes inversiones dedicadas a fortale cer las fuerzas de defensa y de lanzamientos estratégicos testifican la decisión del régi men Brezhnev-Kosyguin de borrar la imagen de una Unión Soviética estratégicamente in ferior a su principal adversario.

No se trata aquí de exponer extensamente los aspectos estratégicos de la política militar, pero debe resaltarse que los esfuerzos del régimen para fortalecer en tal sentido la postura estratégica soviética tienden a superar, en amplitud y prioridad, los que hemos descrito como su intento paralelo para ampliar el alcance y movilidad de las fuerzas soviéticas de propósito general.

Sin embargo, cuando se toman en su conjunto, estas tendencias complementa rias representan un proceso mediante el cual la Unión Soviética parece dirigirse a situar su postura militar en una línea más favorable a sus crecientes obligaciones y compromi-

tos mundiales. Realmente es de suponer que el gobierno soviético, espera que su política militar ayude a provocar un cambio importante en la situación establecida en las dos últimas décadas, durante las cuales los Estados Unidos no solamente disfrutaron de una decidida superioridad estratégica sobre la Unión Soviética, sino que prácticamente no tenían oponente para su capacidad de intervención en las situaciones críticas, en todo el mundo.

¿Cuáles son las perspectivas en las que se basan los soviéticos para esperar un cambio favorable del equilibrio militar y hasta qué punto, si esto sucede, puede influir en la conducta soviética sobre la escena internacional?. Ciertamente, este planteamiento es uno de los problemas más importantes que se presentan para la próxima década. Sin dejar de tener en cuenta la naturaleza circunstancial y precaria de cualquier suposición sobre el futuro equilibrio militar y sus consecuencias, examinaremos brevemente esta cuestión.

En primer lugar, con respecto al equilibrio militar, puede decirse que, a pesar de las medidas tomadas durante los últimos años por la Unión Soviética, para mejorar tanto sus fuerzas estratégicas ofensivas y defensivas como el alcance militar de sus fuerzas convencionales, el balance total del poder militar continúa siendo favorable a los Estados Unidos. La controversia se reduce principalmente a si el proceso que actualmente siguen ambos bandos reduce de manera apreciable el margen entre el poder soviético y el norteamericano.

Muchas variables impredecibles pueden influenciar estas tendencias en los próximos años y el carácter exacto del equilibrio futuro dependerá no solamente del continuo empeño de los gobernantes soviéticos en incrementar sus fuerzas y de la capacidad de la economía para soportar el esfuerzo sino también de la reacción de los Estados Unidos y los pasos que puedan decidir y llevar a efecto para anular cualquier avance apreciable logrado por los soviéticos. Sin embargo, basándose en las tendencias actuales sin prejuzgar el porvenir, parece prudente suponer que, durante la próxima década, puede surgir una nueva proporción de fuerzas, relativamente más favorable a la Unión Soviética.

¿Hacia una interdependencia económica?

Si éste fuese el caso, ¿cómo afectaría a la conducta soviética en la política mundial?. Evidentemente, cualquier respuesta sería puramente especulativa. Aceptando en primer lugar una alternativa algo optimista, puede suponerse que un avance significativo en el equilibrio militar reconocido daría a los gobernantes soviéticos un nuevo sentido de seguridad, ayudándoles a desechar su acuciante desconfianza con respecto al mundo occidental. Y sintiéndose libres al fin del peligro exterior, podrían —según esta argumentación—, sentirse más inclinados a representar un papel responsable en la política internacional.

Desde este punto de vista, la ampliación de las actividades marítimas y los intereses de la Unión Soviética tenderían también hacia una mayor interdependencia económica con el resto del mundo, proporcionando a los dirigentes soviéticos un mayor incentivo para acoplarse al orden internacionalmente establecido y mantener la estabilidad mundial. Desgraciadamente, esta alternativa descansa en la presunción de que se realice una transformación bastante acentuada de la comprensión del mundo por parte de la élite directiva soviética. Pese al proceso de cambio social que se desarrolla dentro de la URSS parece existir poco fundamento para deducir que sus gobernantes estén preparados a aceptar una acomodación duradera al actual orden mundial, especialmente en una atmósfera de éxito, que tendería a persuadirles de que la historia evolucionaba a su favor.

El flanqueo de la NATO

Aceptando otra alternativa, en cierto modo más probable, el gobierno soviético probablemente querría efectuar alguna demostración de la nueva relación de poderes, para comprobar las ventajas políticas que el cambio podría suponer. Este tanteo podría reducirse a una repetición de las actuaciones soviéticas del pasado, cuando la necesidad de operar desde una posición de poder inferior imponía límites a los riesgos que los dirigentes soviéticos estuvieron dispuestos a correr. Pero, actuando desde una proporción de fuerzas más favorable para ellos, los gobernantes soviéticos podrían mostrarse deseosos de intentar la reanudación de varios temas de oposición entre oriente y occidente que actualmente permanecen inmovilizados, así como la búsqueda de nuevas ventajas políticas en el Tercer Mundo, introduciendo así nuevos elementos de inestabilidad en las relaciones internacionales. En este ambiente, la Unión Soviética podría estar dispuesta a emplear su creciente capacidad marítima como arma económica para minar el orden internacional establecido y a impulsar esta política con una mayor ampliación y despliegue de los elementos navales y otros elementos móviles del poder soviético. Un ejemplo muy posible de lo que las maniobras políticas soviéticas podrían buscar en un caso específico puede deducirse de la actual situación inestable en Oriente Medio y África del Norte, donde una extensión de la penetración político-militar soviética de la zona podría utilizarse para intentar el flanqueo de la NATO y colocar la influencia soviética en posición de controlar el suministro de petróleo de Europa Occidental.

Indudablemente esta segunda imagen, bastante sombría, del futuro depende en gran parte de muchos imponderables, el menor de los cuales no es la relación entre la política soviética y la de Occidente, particularmente la de los Estados Unidos. Como ya se ha dicho, cualquier cambio de importancia en la ecuación del poder que pudiera tentar al gobierno soviético a decidirse por una opción más peligrosa de riesgos que la adoptada en el pasado depende en parte de la responsabilidad de decisiones militares que descansan en manos americanas. En otro sentido importante, la postura internacional de los Estados Unidos condicionará también grandemente las perspectivas abiertas al gobierno soviético para la explotación política del poder militar durante la próxima década.

Movimiento en el vacío

Conviene recordar que después de la última guerra, cuando Europa Occidental se encontraba debilitada y el poder colonial se desvanecía, la Unión Soviética tenía cierta razón para esperar que se presentasen brillantes perspectivas para la expansión comunista. Pero según resultó, aunque la Unión Soviética logró notables avances en Europa Oriental, no logró pisar terreno firme en Europa Occidental y fracasó en sus intentos de explotar la disolución del mundo colonial; en parte porque las fuerzas nacionalistas eran difíciles de anular, pero también porque la política de los Estados Unidos, tanto en Europa como en el Tercer Mundo, ayudaban a impedir que la Unión Soviética arrastrase hacia la órbita comunista a los debilitados estados del viejo mundo o a los muchos y vacilantes surgidos recientemente.

Si ahora, más de dos décadas después, los Estados Unidos, por cierta combinación de razones no se encontrasen dispuestos a seguir cumpliendo su papel calificado como de contención y siguiendo el consejo de algunas voces de ambos lados del Atlántico se recogiesen hacia una forma de neoisolacionismo, las perspectivas abiertas al poder soviético podrían invitarle una vez más a su intervención.

Por ejemplo, se sabe que la Unión Soviética ha enviado apoyo aéreo importante, tanto en aviones de transporte como de combate (con pilotos soviéticos) para ayudar al régimen republicano del Yemen contra los realistas. La ayuda soviética empezó a finales de noviembre, precisamente cuando las últimas tropas de Nasser se retiraron del Yemen y las británicas de Adén. Aunque la importancia de la intervención soviética en el Yemen no ha sido aún aclarada, el establecimiento de la presencia aérea soviética en la península arábiga, además de la presencia naval en el Mediterráneo Oriental, podría sugerir que la URSS está interesada en extender su influencia en esta parte del mundo, en una ocasión en que la retirada británica del sur de Arabia y la preocupación americana por el sudeste de Asia, tienden a reducir las oportunidades de encontrar resistencia occidental.

Seguramente sería una peculiar ironía de la situación que surgiese una retracción de los compromisos americanos en el extranjero en el preciso momento en que la Unión Soviética está en proceso de ampliar su capacidad de intervención efectiva en el mundo, fomentando la tentación de seguir esta conducta. Realmente, se puede asegurar que la tendencia soviética hacia la evolución de un poderío militar, móvil y mundial, significa menos un desafío directo a Occidente que el aprovechamiento por el gobierno soviético de las amplias posibilidades que se le ofrecen de intervenir donde el poder y la influencia de los Estados Unidos disminuyen.